

DEL CUADERNO DE NOTAS

Del Cuaderno de Notas

*Marcos Lijtenstein**

I - El mayor enemigo de la liberación del hombre, es la condición humana y el derecho que nos atribuimos de salteárnosla. No tomamos en cuenta suficientemente la gravitación compleja y contradictoria de los actores, como si bastaran las luces y las sombras del escenario.

Por ejemplo intelectuales hay de decidida probidad, que sostienen que el cambio social expresado con el advenimiento del socialismo, bastará para concluir con el antisemitismo. No lo dicen, pues, para dismantelar y tomar de sorpresa el corazón de la identidad judía. Sino que hacen fe en sus propias disposiciones igualitarias. Reminiscencias de lecturas de ensayos de Sartre y Simone de Beauvoir apuntan en ese sentido.

Nos ubicamos pues, en la pregunta sobre la incidencia en cada quien, de la relación interhumana. Si cambiamos radicalmente o más bien lo parece. Lo que conduce a la cuestión de los mecanismos y destinos de los procesos identificatorios: ¿nos constituyen para la repetición o nos habilitan con plataformas de lanzamiento para los cambios?

II - Valdría mucho la pena detenerse en «La condición humana», la novela de André Malraux, para ilustrar los complejos procesos identificatorios, en especial el movimiento entre el hijo, Kyo, su padre Gisors, la pareja de aquel -May-, los compañeros. El gran marco político, social, bélico, lo provocan las luchas por el poder en China entre las fuerzas comunistas y las

* *Miembro Titular de APU. Bv. Artigas 1085. E-mail: evelyn01@adinet.com.uy*

contrarias, representadas por Chiang Kaishek.

En el seno de este imponente universo, tejen su trama, lo más a menudo muy sutil, los sujetos ejemplares o al menos, característicos.

III - Nos remitimos a la primera edición castellana, «Sur», 1936.

«Dígale a Gisors que lo esperamos. Desde que estoy aquí pienso en el curso que decía: «Una civilización se transforma, ¿verdad?, cuando un elemento más doloroso-humillación en el esclavo, el trabajo en el obrero moderno-se convierte de pronto, en un valor; cuando ya no se trata de escapar a esa humillación, sino de esperar de ella la propia salvación; cuando no se trata de escapar de ese trabajo, sino de encontrar en él la propia razón de ser».

No podemos detenernos en el tema de lo que representa la muerte del hijo para el padre. El autor nos conecta con la cuestión del marxismo como voluntad o como fatalidad.

«Todo hombre es un loco -pensó- pero, ¿qué es un destino humano, sino una vida de esfuerzo para unir a ese loco con el universo?»

IV - Me remito en el número anterior de esta Revista (R.U.P. 99), al trabajo de Marcelo Viñar y me doy por expresado con lo que el autor sintetiza en las páginas 49, 50 y 51.

No sé si esta declaración de coincidencia puede parecer sorprendente en lo que concierne a los espacios relativos de lo individual y lo social. Justamente deberíamos sospechar que los discursos humanos guardan más proximidades de lo que dejan reconocer y que hay, en cambio, ostentosas vías de aproximación que separan rotundamente.

V- Ahora nos une el número 100 de la Revista, otro de los lugares en los que se puede asumir por parte de las generaciones el grato privilegio, la responsabilidad desprendida pero también cuidadosa, de encarar el psicoanálisis, con el conjunto de caminos que van marcando su abordaje, su despliegue y su constitución. (Véase: R.U.P. Índice 1956-1997).